



El Shock Petrolero de 2026: Reconfiguración Global y Desafíos para la Política Monetaria en Chile

Club de Finanzas FEN UChile – Área de Research

24 de abril de 2026

Joaquín Martínez

Head of Research

Gaspar González

Macroeconomics

Lead Researcher

Javiera Fernández

Finance Lead

Researcher

Ramón Mazuela

Research Analyst

Nicolás González

Research Analyst

1

El Banco Central enfrenta un complejo dilema: el shock petrolero impulsa el IPC hacia un 4 % para el segundo trimestre de 2026. La autoridad debe calibrar la TPM con extrema cautela para evitar que los efectos de segunda vuelta y el *pass-through* cambiario desanclen las expectativas inflacionarias.

2

A diferencia de otros importadores netos, Chile cuenta con la resiliencia del cobre impulsado por la IA y la transición energética. Este viento de cola en los términos de intercambio actúa como un amortiguador macroeconómico, otorgando un margen de maniobra crucial para absorber el shock externo.

3

El cierre del Estrecho de Ormuz genera una transferencia masiva de bienestar hacia exportadores fuera del Golfo Pérsico (EE.UU., Rusia, Brasil). Mientras estos países perciben ingresos fiscales extraordinarios, los grandes importadores asiáticos enfrentan presiones en sus cuentas corrientes y suministros.

4

Aunque la menor intensidad energética global limita el impacto al 0,5 % del PIB mundial, el shock actúa como un catalizador estructural. La vulnerabilidad expuesta forzará a las potencias a acelerar inversiones en seguridad energética y a adelantar la transición hacia matrices limpias para reducir la dependencia geopolítica del crudo.



El rol de la política monetaria ante el shock de petróleo

La coyuntura macroeconómica internacional se vió permeada por los altos precios del petróleo derivado del conflicto en el Medio Oriente. Este fenómeno se traduce en una presión de costos persistente en los procesos logísticos de los productos a nivel nacional.

Si bien el aumento del precio del petróleo opera inicialmente a través del componente volátil de la canasta, específicamente en los precios de energía, también tiene efectos de segunda vuelta sobre la inflación subyacente. En este contexto, el escenario central proyecta que el IPC a/a escalará en torno a 4 % a partir del segundo trimestre de 2026. Por otro lado, un deterioro en los términos de intercambio induce una depreciación del tipo de cambio nominal que se traspasa rápidamente a los precios internos. Este efecto *pass-through* genera presiones inflacionarias que imponen un complejo desafío de calibración para la Tasa de Política Monetaria (TPM).

Sin embargo, la economía chilena cuenta con un factor mitigador ausente en otros países importadores netos de energía, la resiliencia del precio del cobre. Impulsado por una demanda global vinculada a la inteligencia artificial y la transición energética, el metal rojo proyecta un promedio de US\$5,4 la libra para este año. Esto genera una mejora relativa en los términos de intercambio que actúa como un amortiguador parcial frente al deterioro del producto, otorgando al Banco Central un margen de maniobra que no sería posible en un escenario de debilidad en las exportaciones.

Frente al impacto dual del shock petrolero que acelera los precios mientras frena el crecimiento, el Banco Central enfrenta un complejo dilema que exige una política monetaria de extrema cautela, evaluada en cada Reunión de Política Monetaria (RPM).

Para sortear este escenario, la clave del éxito radica en la credibilidad del Banco Central para mantener las expectativas de inflación a dos años firmemente ancladas en la meta del 3 %, evitando que el alza temporal de costos se vuelva persistente en salarios y contratos. Afortunadamente, este delicado equilibrio monetario se ve facilitado por la fortaleza de los términos de intercambio (impulsados por el alto valor de nuestras exportaciones), los cuales actúan como un amortiguador macroeconómico. Esto le otorga a la autoridad el margen de maniobra necesario para absorber el shock externo sin verse forzada a aplicar una restricción monetaria excesiva que sacrifique innecesariamente la actividad económica.



Shock petrolero: ganadores y perdedores

El mundo enfrenta en 2026 uno de los mayores shocks energéticos desde la década de 1970: el cierre de facto del Estrecho de Ormuz (por donde transitan aproximadamente el 20 % del comercio marítimo global de petróleo y el 25 % del GNL mundial) ha generado, según la Agencia Internacional de Energía (AIE), el shock de oferta energética más sustantivo de la historia reciente, con más de 12 millones de barriles diarios efectivamente interrumpidos y daños a aproximadamente 40 instalaciones energéticas en la región.

Este shock redistribuye el bienestar económico de forma asimétrica y estructural. Los exportadores netos de petróleo fuera del Golfo Pérsico (Estados Unidos, Rusia, Brasil, Noruega) se benefician directamente vía mayores ingresos fiscales y de exportación sin enfrentar los riesgos logísticos del estrecho. Por ejemplo, gracias a una exención temporal de sanciones estadounidenses implementada en marzo para estabilizar los mercados globales, el petróleo ruso eliminó su descuento y pasó a cotizar al nivel del crudo Brent. Esta medida revirtió el déficit proyectado del Kremlin, otorgándole un inesperado salvavidas financiero que le inyecta cerca de US\$230 millones diarios por exportaciones.

En el extremo opuesto, los grandes importadores asiáticos (China, India, Japón y Corea del Sur, cuyas importaciones dependen en un 50–75 % del tránsito por Ormuz) enfrentan presiones inflacionarias y deterioro de sus cuentas corrientes. El FMI proyecta que, con el crudo promediando los US\$100 por barril, el crecimiento global cae del 3,1 % al 2,5 % (una reducción de 0,6 puntos porcentuales), y en un escenario de conflicto severo se reduce hasta el 2,0 %, esto a pesar de que la intensidad petrolera mundial disminuyó de 0,12 galones por cada US\$1.000 de PIB en 1973 a 0,05 galones en la actualidad, mientras que la intensidad energética general ha registrado mejoras con reducciones interanuales cercanas al 1,5 % durante las últimas décadas.

En definitiva, este shock de oferta representa un punto de inflexión estructural para la economía mundial. Más allá del impacto recesivo a corto plazo y el deterioro en las balanzas de pagos de las potencias asiáticas, el bloqueo evidencia la fragilidad de la dependencia geopolítica del crudo. En consecuencia, es altamente probable que esta crisis actúe como el catalizador definitivo para que las economías más expuestas aceleren sus inversiones en seguridad energética, adelantando forzosamente la transición hacia matrices más limpias y cadenas de suministro diversificadas.



Disclaimer

Este documento ha sido preparado por el Área de Research del Club de Finanzas FEN con fines exclusivamente informativos. Su contenido incluye datos, análisis y proyecciones elaborados por sus autores o extraídos de fuentes consideradas confiables, sin que estos hayan sido sometidos a una revisión independiente por parte del Club de Finanzas, la Facultad de Economía y Negocios ni la Universidad de Chile. En consecuencia, ninguna de estas instituciones garantiza, de forma expresa o tácita, la exactitud, completitud o veracidad de la información aquí contenida. **Este informe responde a un propósito estrictamente académico y formativo, enmarcado en el quehacer universitario, y en ningún caso debe interpretarse como una recomendación o asesoría de inversión.**

Las proyecciones o estimaciones incluidas en este documento se basan en metodologías de uso común y deben entenderse como ejercicios prospectivos. El comportamiento pasado de las variables económicas, sea favorable o desfavorable, no constituye garantía de resultados futuros.

Nada de lo expuesto en este documento constituye una oferta, invitación o sugerencia para comprar, vender o adquirir participación en activo o instrumento financiero alguno, ni puede servir como fundamento para la celebración de contratos, compromisos o decisiones de cualquier naturaleza.